

SEMBLANZA

HERNÁN GUTIÉRREZ GURDIÁN + 17 DE ABRIL 2016

MSC. MARTA EUGENIA PICADO MESÉN

...llevo 30 años de docencia en la Universidad de Costa Rica. Sigo con gran interés el aporte del ciudadano común a la solución de sus propios problemas.... mis intereses son: la epistemología del conocimiento, el transaccionalismo en el conocimiento del ambiente, el manejo del espacio vecinal, la seguridad ciudadana y la delincuencia, todo esto como parte de un modelo de acción social. Propongo que el político hable en términos del 'nosotros'. Busco en el estudiante universitario que sea ACTOR EN SU MEDIO.

De andar pausado, nunca silencioso, pues su presencia era notoria a metros de distancia. Entusiasta y vehemente, ese era don Hernán, como solíamos llamarlo propios y extraños. Era común verlo transitando por los pasillos de su querida Universidad de Costa Rica, siempre sonriente y efusivo.

Nació un primero de enero de 1932, eso sin duda contribuyó a que fuera el primero en muchas de sus tareas. Hijo del ingeniero Hernán Gutiérrez Braun y doña Lydia Gurdían Rojas. En el año 1958, a las 8:00 a.m. del 20 de diciembre, en la Basílica de los Ángeles, se ordenó como sacerdote. Con una trayectoria de estudios que inicia en la Escuela Buenaventura Corrales, y continúa en el Colegio Seminario, llega, posteriormente, a la Pontificia Universidad Católica Javeriana de la Compañía de Jesús, de Bogotá-Colombia, donde realizó estudios de Filosofía de las Ciencias Eclesiásticas y, luego, en el Seminario Mayor de San José alcanzó el título de sacerdote.

Tuvo dos hermanos, Armando y Ernesto; contrajo matrimonio con Vilma Ramírez, en 1983, con quien vio crecer a su hijo Ernesto y a sus tres hijas: Hazel, Eleonora y Carolina. Cuando hablaba de su familia y de sus hijas, sus ojos brillaban de orgullo.

Don Hernán fue un hombre prolífero en todas las acciones que realizó, y se destacó por su entrega y compromiso con las causas que abrazó. A los veintiséis

años obtuvo el sacerdocio, luego, a sus 51 años, contrae matrimonio y procrea cuatro hijos. Sin embargo, esta prolífera y sorprendente vida tiene mucho más que mostrar como sorprendente fue él.

Cuando se dedicó a su ejercicio sacerdotal, cursó su maestría en Filosofía en la Escuela de Graduados del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), de la OEA. Años después, obtuvo otro posgrado en Ciencias Sociales, y se graduó como máster en Organización de la comunidad en la Escuela de Planificación Social del Boston College, Massachusetts, Estados Unidos. Después hizo estudios específicos en Nova Scotia, Canadá, y en Buenos Aires, Argentina, donde se especializó en problemas del trabajo.

Desde su sacerdocio, transitó por varios “vecindarios”, como él solía llamar a lo que antes se conocía como comunidad y él, visionariamente, denominó “lo local”. En la Escuela de Trabajo Social, fue don Hernán quien primero se refirió a las categorías “espacio local” y “lo local”. Dejó su gran huella en vecindarios como Guadalupe de Goicoechea, su primera parroquia, Acosta, Paraíso de Cartago y Cristo Rey.

En todas ellas impregnó un sentido de organización y movilización social: programas de vivienda, con la creación de ciudadelas, entre ellas la de “Gutiérrez” y “Salvador”, en colaboración con el INVU. Por algo, una de ellas lleva el nombre de “Gutiérrez”, además, su presencia fue notoria en programas de atención y prevención del alcoholismo, en la lucha contra la mosca del Mediterráneo en la naranja, y tuvo una participación activa en la Comisión de Emergencia de Cartago, con motivo de las inundaciones provocadas por las erupciones del Volcán Irazú, la construcción de las iglesias de Paraíso y Cachí, la unidad sanitaria de Cachí y, en Cristo Rey, facilitó la construcción del templo y el salón comunal. Sin duda alguna, un comunalista de hueso colorado; esta es la faceta que me unió con don Hernán. Al reconstruir su obra, aflora en mí el más noble sentimiento de cariño y admiración para él, porque sé muy bien lo duro que es ser “comunalista”.

Durante las décadas de los años 70 y 80, trabajó como asistente social en el Instituto Nacional sobre Alcoholismo. Se desempeñó, además, como consultor del Ministerio de la Presidencia desde Dinadeco, luego del ICE y del Pani.

Otra faceta de don Hernán fue la de activista por los derechos de las comunidades: participó activamente en la huelga en Paraíso con el propósito de construir la escuela, en la huelga de Limón, 1972, y en la huelga en Cristo Rey que buscaba el mejoramiento de la infraestructura comunal ante la Municipalidad y el MOPT. En todas, logró que las comunidades organizadas alcanzaran sus objetivos.

También laboró en asuntos relacionados con el medio ambiente, en el proyecto Bandera Ecológica para las comunidades del cantón de Montes de Oca,

Cantones Saludables de OPS y en Prinsopaz; en este último proyecto trabajó activamente en la organización del *Primer Encuentro de la Dimensión Social Ambiental y Productiva*.

En 1972 ingresa a la Universidad de Costa Rica, a la Escuela de Trabajo Social y desde ahí combina su trabajo con el de representante de ventas de la Librería Lehmann.

Fue contratado en propiedad por espacio de 45 años en la UCR, con una jornada de tres horas profesor, lo que equivale a un cuarto de tiempo. Sin embargo, la naturaleza del nombramiento no le permitió ejercer plenamente sus derechos como docente universitario, entre ellos la integración a la Asamblea de Escuela y a la Asamblea Plebiscitaria. La Universidad es bella y a la vez injusta, ¿no creen?

A pesar de lo anterior, se responsabilizó de cursos como: “Método de comunidad”, “Método de grupo”, “Técnicas de participación social” y también fue titular de un curso de Seminario de Realidad Nacional en la Escuela de Estudios Generales donde su trabajo docente fue muy respetado y admirado. Sin duda, la vehemencia con que participaba en los debates, y sus reflexiones, durante su transitar por la Universidad, fueron una ferviente demostración de su apego a Husserl, pues fue un seguidor de su fenomenología.

En el año 2000, logró ascender en Régimen Académico como profesor adjunto. Su interés no estuvo en hacer carrera universitaria, sino que se centró en el desarrollo comunal, municipal, el cuidado del medio ambiente y, sobre todo, en la extensión social. Esa fue su ruta, transitó por cantones, distritos, recorrió ríos y quebradas, ejemplo de ese trabajo pionero es la protección de la Quebrada de “Los Negritos” en la UCR.

Escribió acerca de diferentes temas, entre los que destacan por la avidez con que los trabajó: *La asertividad, La conducta asertiva*, y entre sus textos, destacó: “... una forma de interaccionar con los demás puede convertirse en una fuente considerable de estrés en la vida. El entrenamiento asertivo permite reducir ese estrés, enseñando a defender los legítimos derechos de cada uno, sin agredir ni ser agredido. En definitiva, cuando se es una persona asertiva hay una mayor relajación en las relaciones interpersonales”. Debo manifestar que, para mí, los contenidos de estos artículos constituyeron un llamado de atención en momentos en que me desenvuelvo en escenarios de conflicto y alta tensión. La lectura de sus textos ha sido muy gratificante, esperanzadora y, a la vez, retadora. Sí, don Hernán, aún después de su partida me sigue enseñando.

También investigó sobre la construcción de la realidad social en la vida doméstica con base en autobiografías campesinas, lo que contribuyó a la producción del conocimiento que se genera, desde los trabajos finales de graduación, en la Escuela de Trabajo Social. En la década de los años 80 y 90 hizo grandes esfuerzos

y vehementes llamados para demandar un enfoque interpretativo y no positivista en la formación de los futuros trabajadores sociales; para él la hermenéutica, la etnografía, especialmente esta última, posibilitaban la utilización eficaz de las técnicas cualitativas de investigación.

Durante el último año de su vida manejó el proyecto "San José Vive" con la Municipalidad y la Escuela de Historia a pesar de su andar cansado, callado, serio, en algunos casos meditabundo, a veces con una mirada perdida, como quien a hurtadillas manejaba un dolor intenso. Este proyecto se proponía la recuperación de la identidad de la capital mediante la fotografía, e incluía veintitrés historias de barrios de San José. Incansable, soñador, en sus últimos años trabajaba en una propuesta de capacitación de promotores comunales, en Guanacaste.

Don Hernán, ejemplo de trabajo y abnegación, creyó y vivió el voluntariado, pero eso nunca le impidió ser crítico y mantener su espíritu de lucha. Siempre estuvo comprometido con las poblaciones excluidas, les dio la mano y, junto con ellas, emprendió senderos de cambio, dejó huella por los "vecindarios" en donde anduvo pero, sobre todo, dejó una enseñanza que repetía constantemente: "hay que soñar y soñar en grande, hay que vivir y vivir con pasión, hay que luchar pero no solos hay que hacerlo de manera organizada y con visión estratégica".

Adiós, don Hernán, descanse en paz, usted logró constituir este gran "vecindario" que se compromete a mantener y acrecentar su legado.